



## Reseñas

### *El arte de dar clase* (según un lingüista)

CASSANY, D.  
Barcelona. Anagrama, 2021



A causa de la maldita pandemia del coronavirus, en 2020 en España (y también en otros países en 2021) las aulas estuvie-

ron a menudo vacías y las clases, allí donde no hubo una brecha digital que impidiera la comunicación por Internet, se trasladaron a un hábitat virtual de aplicaciones informáticas y de plataformas digitales que hicieron posible en esa coyuntura anómala una cierta transmisión de los contenidos escolares en medio del desasosiego y de la inquietud de docentes, estudiantes y familias.

Quizá como un efecto inevitable de ese desasosiego y de esa inquietud, educar en los tiempos del coronavirus ha traído consigo también una cierta nostalgia de la escuela de antes de la pandemia, una cierta añoranza de las aulas, entendidas como un tiempo y un escenario compartidos, y una cierta reflexión sobre lo que la escuela ha

sido y sobre lo que quizá deba ser en el futuro. La pandemia ha mostrado con claridad, en el tiempo en que vivimos alejados de las escuelas, que no hay tecnología digital ni educación a distancia que sustituyan al poder de las palabras en las aulas, ni comunicación en línea que sea capaz de tejer los vínculos y los aprendizajes que se enhebran en clase con los hilos del hablar, del escuchar, del leer, del escribir y del entender lo que se escucha, lo que se lee y lo que se escribe.

De ahí que en estos tiempos revueltos sea esencial volver a subrayar el tejido ético y comunicativo de la educación, esa urdimbre de afectos, conversaciones, lecturas y escrituras que hacen posible el aprendizaje compartido del conocimiento escolar y social. En ese afán el último libro de Daniel Cassany, aparecido en medio de la desolación de la pandemia, constituye una innegable ayuda.

Daniel Cassany es un lingüista y profesor catalán cuyo intenso trabajo como formador, investigador y divulgador es de sobra conocido. Sus ensayos iniciales sobre el mundo de la escritura a finales del siglo pasado (*Describir el escribir, Construir la escritura...*) dieron lugar en los últimos años a un creciente interés por las prácticas letradas contemporáneas y en especial por la lectura y la escritura

en línea (*Tras las líneas, En línea: leer y escribir en la red...*). En toda su obra (libros, capítulos en ediciones colectivas, artículos académicos, textos en webs y blogs...) es de agradecer un tono divulgativo que huye de la hojarasca discursiva de cierta escritura académica y es capaz de conjugar el rigor de los argumentos con la voluntad de hacerse entender y de compartir los saberes.

*El arte de dar clase* constituye una relativa novedad con respecto a la trayectoria editorial de Daniel Cassany, ya que, en esta ocasión, ha escrito un libro en el que, a partir de sus conocimientos como lingüista y de sus destrezas como docente (y en ocasiones de su memoria personal), se dirige a las maestras y a los maestros, y especialmente a quienes enseñan lengua(s), en la convicción de que «hoy el aprendiz es el centro del aula e importa más crear situaciones de aprendizaje que *dar lecciones* o *enseñar*». Como señala al inicio del libro, «es difícil describir lo que pasa en el aula», por lo que insiste en que «los docentes somos como médicos: tenemos que entender a los pacientes, relacionarnos bien con ellos, diagnosticarlos y ofrecer buenos tratamientos».

Con anécdotas y escenas de la vida cotidiana en las aulas como

telón de fondo, Cassany analiza, entre otros asuntos, el primer día de clase, la atención a la diversidad del alumnado, el aprendizaje cooperativo, la conducta no verbal, los entornos virtuales de aprendizaje, las tecnologías digitales, la comprensión oral, escrita y digital, el habla en el aula y ante el ordenador, las prácticas escolares y sociales de la escritura... En todas y cada una de las páginas del libro Cassany opta, en nombre de la eficacia comunicativa, por un uso diáfano del lenguaje que contribuye a la claridad de las ideas y de los argumentos y por el recurso a abundantes cuadros en los que se recogen instrucciones de uso, criterios de evaluación, actividades, orientaciones metodológicas, interrogantes de observación de la interacción en el aula o herramientas didácticas que constituyen una valiosa ayuda a la hora de (in)formarse sobre el oficio de educar y de tomar decisiones en las tareas docentes.

Y todo ello con una conciencia absoluta sobre el poder del lenguaje en la educación, ya que «aprendemos escuchando al interlocutor, pero también con la actividad de verbalizar nuestras ideas y sensaciones y con la oportunidad de construir sentido con las palabras».

**Carlos Lomas**

*lomascarlos@gmail.com*